

La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de facies Ibérica: estado actual y perspectivas

J. EMILIO AURA TORTOSA*

En estos últimos años asistimos al descubrimiento y excavación de un buen número de yacimientos con niveles adscribibles al Magdaleniense de facies Ibérica o Mediterráneo. Ello ha supuesto diversas matizaciones a la secuencia planteada por el Prof. PERICOT en 1942, valoraciones que vienen a incidir en la singularidad de la facies Ibérica y su imbricación dentro del Mediterráneo Occidental (FORTEA, 1973 / FORTEA y JORDÁ, 1976 / FULLOLA, 1978 - 79 / VILLVERDE, 1981).

Conviene, antes de abordar las líneas fundamentales del presente trabajo y a modo de introducción, trazar una síntesis histórica de las opiniones vertidas sobre el Magdaleniense mediterráneo, llegando así al estado actual de la cuestión.

I. SÍNTESIS ESTRATIGRÁFICA DEL MAGDALENIENSE MEDITERRÁNEO

Es de todos conocida la transcendencia de la estratigrafía proporcionada por la Cova de Parpalló (Gandía, Valencia), más si cabe al contar en la base de la misma una larga evolución Gravetense, Solutrense y Solutreo-Gravetiense o Parpallense, en la que se diferenciaron cuatro niveles magdalenienses superpuestos al entonces llamado Solutreo-auriñaciense final (PERICOT, 1942). Dicha separación cultural no estuvo exenta de problemas como honradamente reconoce el mismo PERICOT, distinguiendo cuatro períodos paralelizables con la secuencia clásica francesa:

— MAGDALENIENSE I (4,00 - 3,50 m.).

Caracterizado por las azagayas cortas y estrechas con rayado simple oblícuo en el bisel, y que fueron incluidas por JORDÁ en su cuarta fase del Solutrense

de facies Ibérica (JORDÁ, 1955), y de cuya transcendencia nos haremos eco en páginas siguientes; y por otro tipo de azagaya de mayor tamaño con bisel en lengüeta y decoración en abanico o espiga, además de un tipo de punzón biapuntado de base poligonal que se mantendrá en torno al 5 % en los niveles magdalenienses (PERICOT, 1942).

Tanto la cronología relativa, como la presencia de azagayas con bisel apuntado y rayado en espiga, con claros paralelos en el Magdaleniense I de Le Placard (BREUIL, 1912), motivaron dicha clasificación. En lo referente a la industria lítica, destaca su «tosquedad» y pobreza de tipos específicos.

— MAGDALENIENSE II (3,5 - 2,5 m.).

Individualizado en base a la decoración de líneas onduladas con rayado interior y por el alto porcentaje de piezas con sección aplanada. La industria lítica continua en la misma tónica que el tramo anterior.

— MAGDALENIENSE III (2,5 - 0,8 m.).

Destaca la aparición de los primeros microlitos y la relativa presencia del retoque abrupto, que se generalizará en la última fase. En cuanto a la industria ósea, hay que hacer notar las azagayas de sección cuadrada, algunas con ranuras longitudinales, las varillas, y una pieza con abultamientos laterales (fig. 3, III).

— MAGDALENIENSE IV (0,8 - 0,0 m.).

Asistimos en este momento a la generalización relativa de las azagayas de doble bisel con rayado simple oblícuo, y de las varillas; la presencia de tres arpones de tipo inicial motivaron su adscripción al Magdaleniense IV.

* Depto. de Prehistoria y Arqueología. Universitat de València.

Dentro de la industria lítica cabe señalar una mayor abundancia de útiles sobre hoja, la generalización del retoque abrupto y la aparición de los triángulos escalenos, tipo que merecerá algún comentario.

Esta secuencia estratigráfica sería completada por la Bora Gran d'en Carreras, en donde PERICOT llegó a insinuar la existencia de un Magdaleniense IV, a los ya deducidos V y VI por los arpones de una y dos hileras de dientes (CAZURRO, 1908 / OBERMAIER, 1925 / PERICOT, 1945, a), quedando el resto del Mediterráneo peninsular ocupado por un Epiauriñaciense con lo que se fijaba el límite en el Magdaleniense IV para la evolución de esta cultura más al sur de la Bora Gran (PERICOT, 1942).

Será, años más tarde, JORDÁ quien vuelva a incidir sobre el tema en su sistematización de las industrias Gravetienses y Epigravetienses (JORDÁ, 1954). En este trabajo se proponía la evolución singular y autónoma de los momentos finales del Solutrense ibérico hacia el Complejo Epigravetiense, partiendo de la estratigrafía proporcionada la Cova de Les Malladetes, quedando subdividido en tres fases:

Epigravetiense Ia:

Caracterizado por la punta de escotadura parpallense. Viene a coincidir con el Solutreauriñaciense de PERICOT.

Epigravetiense Ib:

Con abundantes hojitas de dorso abatido y pequeños punzones biselados, piezas que nos ofrecen una doble interpretación, cronológica y cultural, de los inicios del Magdaleniense mediterráneo. Estas azagayas, presentes también en los últimos momentos del Solutreo-Gravetiense de Parpalló (PERICOT, 1942), hicieron propugnar a JORDÁ una cronología sincrónica al Magdaleniense inferior francés para el Epigravetiense Ib.

Quedaba así definida esta cultura que en sus etapas II y III sería contemporánea respectivamente de los magdalenienses medio y superior franceses, llegando a su cenit con los inicios de geometrización representados por las capas superficiales de Parpalló y el nivel IA de la Cueva de la Cocina (PERICOT, 1945, b / JORDÁ, 1949); estableciendo un dualismo cultural, por un lado el Magdaleniense de Parpalló, por otro el Epigravetiense de Malladetes, sincrónicos

y que venían a explicar en cierto modo la inexistencia de un Magdaleniense superior al sur del Ebro y la división en dos grandes complejos del Epipaleolítico mediterráneo (JORDÁ, 1954 / FORTEA, 1973).

Esta ordenación entrañaba serias dificultades, como años más tarde reconocería el propio JORDÁ, al plantear una evolución autónoma y diferente para dos yacimientos muy cercanos y que posteriormente se han revelado imbricados en un mismo sistema de explotación paleoecológica (FORTEA, 1973 / FORTEA y JORDÁ, 1976 / DAVIDSON, 1976).

Ello suscitó la necesidad de una nueva excavación de la Cova de Les Malladetes, realizada en 1970, y que vino a revisar la secuencia del Paleolítico Superior Mediterráneo, en especial de sus momentos episolutrenses y su transcendencia posterior en el Magdaleniense ibérico (FORTEA, 1973 / FORTEA y JORDÁ, 1976).

A raíz de dichos trabajos, FORTEA (1973) realizaba una valoración crítica de la secuencia magdaleniense de Parpalló, partiendo de los nuevos datos proporcionados por Malladetes, que negaban la coetaneidad del Epigravetiense con el Magdaleniense inicial de Parpalló.

En la misma se venía a concluir la posibilidad de una magdalenización temprana, con elementos arcaicos de tipo Le Placard junto con otros del Magdaleniense III francés, que cuestionarían en sentido tipológico y cronológico la inclusión del tramo 4,0-3,5 metros de Parpalló dentro del Magdaleniense I, planteándose la posibilidad, ya señalada por JORDÁ, de una coetaneidad del Magdaleniense inferior francés y el Solutreo-Gravetiense, en base a las pequeñas azagayas monobiseladas y otros préstamos magdalenienses presentes en Malladetes y Barranc Blanc (FORTEA, 1973).

Como vemos el Solutreo-Gravetiense se nos revela fundamental y trascendente para la delimitación de los inicios del Magdaleniense mediterráneo, y de ello vamos a ocuparnos en el apartado siguiente.

II. EL SOLUTREO-GRAVETIENSE O PARPALLENSE Y LOS INICIOS DE MAGDALENIENSE MEDITERRÁNEO

Al Parpallense se le han concedido en estos últimos años un buen número de trabajos que han venido a demostrar la importancia de esta cultura, sin-

gularmente mediterránea, como se ha señalado en múltiples ocasiones (FORTEA, 1973 / FORTEA y JORDÁ, 1976 / FULLOLA, 1978 - 79 / VILLAVERDE y PEÑA, 1981), y fundamental para la comprensión de la disolución del mundo solutrense y los inicios del Magdaleniense.

Resultado de dichos trabajos ha sido el establecimiento, grosso modo, de una sincronía de industrias con puntas escotadas en el Mediterráneo occidental —Epigravetiense italiano, Salpetriense francés y Solutreo-Gravetiense peninsular—, con indudables aires de semejanza tipológica (FULLOLA, 1978 - 79 / VILLAVERDE y PEÑA, 1981).

Aunque el tratamiento en profundidad del Parpallense excede los límites del presente trabajo, resulta evidente su transcendencia al llenar cultural y cronológicamente un espacio, lo que supondrá la ruptura de la sincronía mantenida, al menos desde el Solutrense, de la facies ibérica con la región clásica francesa (FORTEA y JORDÁ, 1976).

Desgraciadamente desconocemos los límites exactos de la proyección cronológica del Solutreo-Gravetiense y la fijación «post quem» del Magdaleniense mediterráneo. Las únicas dataciones que poseemos presentan un buen número de problemas y connotaciones, bien por la complejidad que muestran todas las fechaciones de Parpalló, bien por la alta banda de indecisión de la ofrecida por Malladetes (FORTEA y JORDÁ, 1976).

En este último yacimiento se fechó su estrato III en KN- I / 918 = 16.300 ± 1.500 BP, dicho estrato se encuentra a su vez infrapuesto a otros dos que también contienen industrias adscribibles al Solutrense Evolucionado o Solutreo-Gravetiense, por lo que la posibilidad ya apuntada por JORDÁ y valorada por FORTEA, de que el Solutreo-Gravetiense sea contemporáneo del Magdaleniense inferior parece pausable.

Paralelamente KN- I / 918 nos acercaría al Salpetriense francés y Epigravetiense italiano, completos con los que el Parpallense guarda marcadas semejanzas tipológicas (FULLOLA, 1978 - 79 / VILLA-

VERDE y PEÑA, 1981) refrendando así, y a la espera de nuevas fechaciones, la cronología propuesta por FULLOLA para el Parpallense : 18.000 - 15.000 BP, que quedaría englobado dentro del hinterland del Mediterráneo occidental con una paleoecología muy distinta, y a su vez diversificada, de la del mundo atlántico.

II.1. *La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de facies Ibérica*

Vistas escuetamente las principales opiniones vertidas sobre el tema y las características de la peculiar evolución del Solutrense de facies Ibérica, conviene prestar atención a los datos tipológicos proporcionados por la Cova del Parpalló (PERICOT, 1942 / FULLOLA, 1979).

Por desgracia hasta la fecha Parpalló es el único yacimiento donde encontramos una seriación estratigráfica, lo suficientemente amplia y rica, para el tránsito Parpallense - Magdaleniense, a lo que hay que unir la inexistencia de niveles pertenecientes al Magdaleniense inicial mediterráneo en otros yacimientos*.

No ocurre lo mismo con el Magdaleniense medio, que sí parece estar documentado en el área meridional del Mediterráneo peninsular (fig. 1). Admitiendo la existencia del período IV en Bora Gran (PERICOT, 1945), circunstancia no suficientemente confirmada por el análisis de la industria lítica (SONNEVILLE - BORDES, 1973). Lo encontramos también en el País Valenciano : Parpalló, quizás Volcán del Faro (APARICIO y FLETCHER, 1969), y el reciente descubrimiento del Abric de la Senda Vedada (VILLAVERDE, 1984)** y en Andalucía : Nerja (JORDÁ et alii, 1983).

Mayor densidad y distribución ofrece el Magdaleniense superior, pudiendo aislar tres grandes áreas, que en definitiva encierran tanto elementos paleoecológicos diferenciados como criterios metodológicos.

El núcleo catalán se sitúa en la comarca de Serinyá, representado por el mencionado yacimiento

* En la Cueva de Nerja (Málaga) —Sala del Vestíbulo— se han detectado unos niveles Magdalenienses, por encima de un posible Solutrense. Al ser dicha referencia proporcionada por un sondeo estratigráfico, carecemos de suficientes elementos para adscribirlos a uno u otro momento de la secuencia Magdaleniense. Agradecemos al Prof. JORDÁ, Director de dichos trabajos, su amabilidad y consideración al permitirnos la utilización de este y otros datos que figuran en el texto.

** Ya ultimado este trabajo, se nos brindó la consulta de un original en prensa sobre el Magdaleniense Medio del Abric de la Senda Vedada (Sumarcacer, Valencia), en el que se propone la periodización interna para el área valenciana. Agradecemos al Dr. VILLAVERDE el permitirnos la inclusión de este yacimiento dentro de nuestra relación.

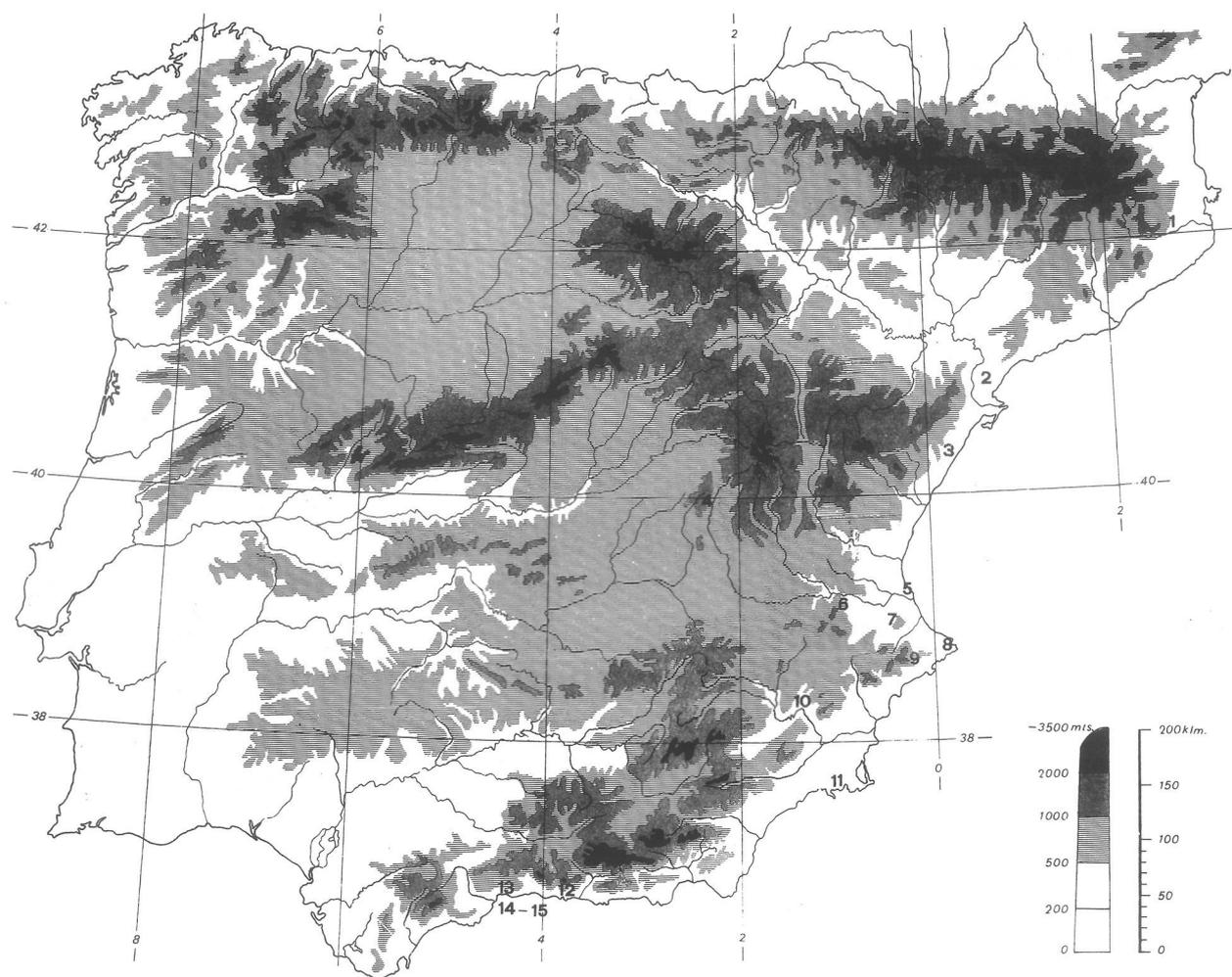


FIGURA 1. Localización geográfica de los principales yacimientos del Magdaleniense mediterráneo citados en el texto

- | | |
|------------------------------|------------------------------|
| 1. Bora Gran. | 9. Tossal de la Roca. |
| 2. Cova de la Mallada. | 10. Barranco de los Grajos. |
| 3. Cova Matutano. | 11. Cueva de los Mejillones. |
| 4. Abrigo de Verdelpino. | 12. Cueva de Nerja. |
| 5. Cova del Volcán del Faro. | 13. Cueva del Higuero. |
| 6. Abric de la Senda Vedada. | 14. Cueva de la Victoria. |
| 7. Cova del Parpalló. | 15. Hoyo de la Mina. |
| 8. Cova de Les Cendres. | |

de Bora Gran, al que hay que unir la Cova de la Mallada (VILLASECA y CANTARELL, 1955-56), que junto a la Cova Matutano en Castellón (GUSI, 1978)*** y el controvertido Abrigo de Verdelpino (FDEZ. MIRANDA y MOURE, 1977), sirven de enla-

ce con el núcleo valenciano de Parpalló y Volcán, y los recientes descubrimientos de Cova de Les Cendres (VILLAVARDE, 1981) y Tossal de la Roca (CACHO et alii, 1983), ambos en la provincia de Alicante.

*** A través del Prof. FORTEA hemos sabido de la existencia de arpones en Cova Matutano, al menos seis.

No incluimos en esta enumeración los yacimientos portu-

gueses de Casa da Moura y Lapa do Suão (ROCHE, 1979), por la pobreza de los hallazgos que impiden su inclusión dentro de la facies Ibérica.

Por último encontramos en la costa de Málaga una nueva concentración de yacimientos en torno a la Cala del Moral. Tal es el caso de Higuerón (FORTEA, 1973 / LÓPEZ y CACHO, 1979) Hoyo de la Mina (SUCH, 1920 / FORTEA, 1973) y por último la ya referida Cueva de Nerja. La ruptura geográfica que parece existir entre el núcleo valenciano y el andaluz, puede ser en parte mitigada por el Barranco de los Grajos (FORTEA, 1973) y los arpones inéditos expuestos en el Museo de Cartagena (VILLAVERDE, 1981).

Una vez enumerados los más importantes yacimientos del Magdaleniense mediterráneo, lo que en definitiva nos viene a mostrar una gran densidad en sus momentos terminales, conviene retomar la cuestión que titula este apartado, intentando valorar una serie de aspectos que nos ofrecen los tramos iniciales de Parpalló.

De los exhaustivos análisis tipológicos realizados por FULLOLA (1978) se desprenden un buen número de datos que vienen a caracterizar, incluso nos atreveríamos a decir singularizar, el tránsito Solutreo-Gravetiense-Magdaleniense y los momentos iniciales ya propiamente magdalenienses de este importante yacimiento, denominados en su día por PERICOT Magdaleniense I y II en base a las piezas con rayado Le Placard, y ahora englobados bajo el epígrafe de Fase Magdalenizante.

Dentro de los momentos iniciales del Magdaleniense de Parpalló, observamos una constante y profunda caída de los Abruptos que junto a la sostenida ascensión de los Raspadores, que darán a los Simples el primer lugar de la serie, conforman los rasgos determinantes de la secuencia estructural. A

ello hay que unir un aumento de los Buriles, detectable desde el Parpallense, hasta el tramo 3,25 -3,50 m. (Magdaleniense II de PERICOT), con un descenso inexplicable para los tramos siguientes.

Secuencias estructurales:

Parpallense : A S /⁴ B /³ SE P E
 Fase Magdalenizante . . : S /¹ B /² SE A E P

Dichas series, como acertadamente se ha puesto de manifiesto (FULLOLA, 1979), se alejan de las que teóricamente debían serle homólogas, casos del Magdaleniense I y II de Laugerie Haute y del Badegouliense con rasquetas, aproximándonos por el contrario, con las debidas reservas de la mano de Sobreelevados y Abruptos, al Magdaleniense inferior - medio cantábrico (FULLOLA, 1979 / UTRILLA, 1976-81).

Ante esta diversificación regional de los momentos iniciales del magdaleniense, decidimos la realización de una aproximación diacrónica de la dinámica estructural del Solutreo-Gravetiense y Fase Magdalenizante de la Cova del Parpalló, tomando como unidades individualizadas los tramos de 25 cms. practicados en las excavaciones de PERICOT.

Para tal análisis hemos seguido el sistema de estructuras esenciales a nivel de Familias Tipológicas propuesto por LAPLACE (1966), sistema ya un tanto en desuso por los nuevos avances de la Tipología Analítica, pero que a nuestro entender contiene aspectos muy positivos como son la rápida visualización de la dinámica estratigráfica y su articulación, y su sencillez.

a) Valoración de los índices :

	B	G	A	P	S	Utiles
— 4,25 - 4,50 . I :	25,7	27,4	39,7	1,3	12,6	: 975.
— 4,00 - 4,25 . II :	27,9	31,3	24,5	0,4	11,2	: 1069.
— 3,75 - 4,00 . III :	31,1	40,1	13,4	0,08	11,3	: 1239.
— 3,50 - 3,75 . IV :	32,0	49,9	3,7	0,1	13,0	: 714.
— 3,25 - 3,50 . V :	29,3	45,7	2,9	0,0	20,3	: 201.
— 3,00 - 3,25 . VI :	16,8	45,4	2,3	0,0	34,3	: 825.
— 2,75 - 3,00 . VII :	16,6	47,3	3,1	0,3	31	: 503.
— 2,60 - 2,80 . VIII :	15,7	45	1,4	0,0	26,2	: 892.

(A) de variaciones :

B : 16,3.
G : 22,5.
A : 38,3.
P : 1,22.
S : 22,1.

(A) media: 20,0.
Sensibles: G, A y S

Variación entre niveles:

— Entre I y II:

B : 2,2.
G : 3,9.
A : 15,2.
P : 0,9.
S : 11,4.

(A) media: 6,7.
sensibles: A y S.

— Entre II y III:

B : 3,2.
G : 8,8.
A : 11,1.
P : 0,3.
S : 0,1.

(A) media: 4,7.
sensibles: G y A.

— Entre III y IV:

B : 0,9.
G : 9,8.
A : 9,7.
P : 0,02.
S : 1,7.

(A) media: 4,4.
sensibles: G y A.

— Entre IV y V:

B : 2,7.
G : 4,2.
A : 0,8.
P : 0,1.
S : 7,3.

(A) media: 3.
sensibles: G y S.

— Entre V y VI:

B : 12,5.
G : 0,3.
A : 0,6.
P : 0.
S : 11,4.

(A) media: 3,4.
sensibles: B y S.

— Entre VI y VII:

B : 0,2.
G : 1,9.
A : 0,8.
P : 0,3.
S : 3,3.

(A) media: 1,3.
sensibles: G y S.

— Entre VII y VIII:

B : 0,9.
G : 2,3.
A : 1,7.
P : 0,3.
S : 4,8.

(A) media: 2.
sensibles: G y S.

Destaca en primer lugar la estabilidad de Buriles (B) y Planos (P), estos últimos en buena lógica, ya que asistimos a la «desolutreanización» del yacimiento, frente a los Raspadores (G) - Sustrato (S) y Abruptos (A) como elementos marcadamente ines-

tables. Colegimos fácilmente la paridad de G - S con un sostenido ascenso, que se hace fuerte por la progresión del Sustrato a partir de los 3,50 - 3,00 m., y la regresión continuada de los Abruptos, que se estabiliza a partir de los 3,50 - 3,75 m.

b) *Articulación estratigráfica:*

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Disc.
B :	25,7	27,9	31,1	32,0	29,3	/ 16,8	16,6	15,7	8,1
G :	27,4	31,3	40,1	49,9	45,7	45,4	47,3	45	11,2
A :	39,7	24,5	13,4	3,7	2,9	2,3	3,1	1,4	19,1
P :	1,3	/ 0,4	0,08	0,1	0	0	0,3	0	0,6
S :	12,6	11,2	11,3	13,0	20,3	/ 34,3	31	26,2	11

La homogeneidad general de las series, ya puesta de manifiesto por FULLOLA, es el dato más revelador del histograma. No obstante observamos una ruptura más o menos clara entre el tramo V (3,25 - 3,50 m.) y el VI (3,00 - 3,25 m.). Por otra parte la ruptura de los Planos entre I (4,25 - 4,50 m.) y II

(4,00 - 4,25 m.) responde a la proyección de las puntas de pedúnculo y aletas, típicas del Solutrense Superior Ibérico, en los primeros momentos Solutreogravetienses / Parpallenses (PERICOT, 1942 / JORDÁ, 1955).

c) *Secuencia estructural:*

— 4,25 - 4,50.	I	:	A	G	B	/	S	/	P
— 4,00 - 4,25.	II	:	G	B	A	/	S	/	P
— 3,75 - 4,00.	III	:	G	B	/	A	S	/	P
— 3,50 - 3,75.	IV	:	G	B	/	S	/	A	P
— 3,25 - 3,50.	V	:	G	B	S	/	A		P
— 3,00 - 3,25.	VI	:	G	S	/	B	/	A	P
— 2,75 - 3,00.	VII	:	G	S	B	/	A	/	P
— 2,60 - 2,80.	VIII	:	G	S	B	/	A		P

X = *dominante*

De nuevo la homogeneidad y una lenta evolución, en progresión ascendente del Sustrato y regresiva de los Abruptos y Buriles en menor medida, marcan la tónica general.

A excepción del primer tramo que nos ofrece una clara distorsión por la posición de los Abruptos, en todos los restantes se abren y cierran las series con los Raspadores (G) y Planos, pudiendo aislar tres momentos evolutivos (Fig. 2):

a) Los tramos II y III (4,25 - 3,75 m.), mantienen la misma secuencia:

G B A S P

Aunque en el tramo II podemos considerar a los A como dominantes, posición que perderán para siempre, vemos una lenta evolución plasmada en la inexistencia de ruptura entre A y S, y ello nos conformará la secuencia siguiente.

b) Los tramos IV y V (3,75 - 3,25 m.) presentan asimismo idéntica serie estructural:

G B S A P

Se produce ahora el definitivo hundimiento de los Abruptos que ya no abandonarán el penúltimo lugar de las series, por delante del ínfimo o nulo porcentaje de los Planos. El Sustrato es la familia que experimenta una mayor progresión en detrimento de los restantes, aunque más específicamente resulta claro que es a costa de los A.

c) Por último englobamos los tramos VI, VII y VIII (3,25 - 2,60 m.), que presentan la siguiente secuencia:

G S B A P

En las tres series observamos la posición dominante de Raspadores y Sustrato, pero es sin duda la caída brusca de los Buriles lo que mejor nos define este momento. Circunstancia esta sorprendente al encontrarnos en un pleno Magdaleniense, con una tipología ósea rica y un tanto especial como posteriormente veremos.

Queda abierta así la posibilidad tipológica de incluir el tramo III (3,75 - 4,00 m.) dentro del So-

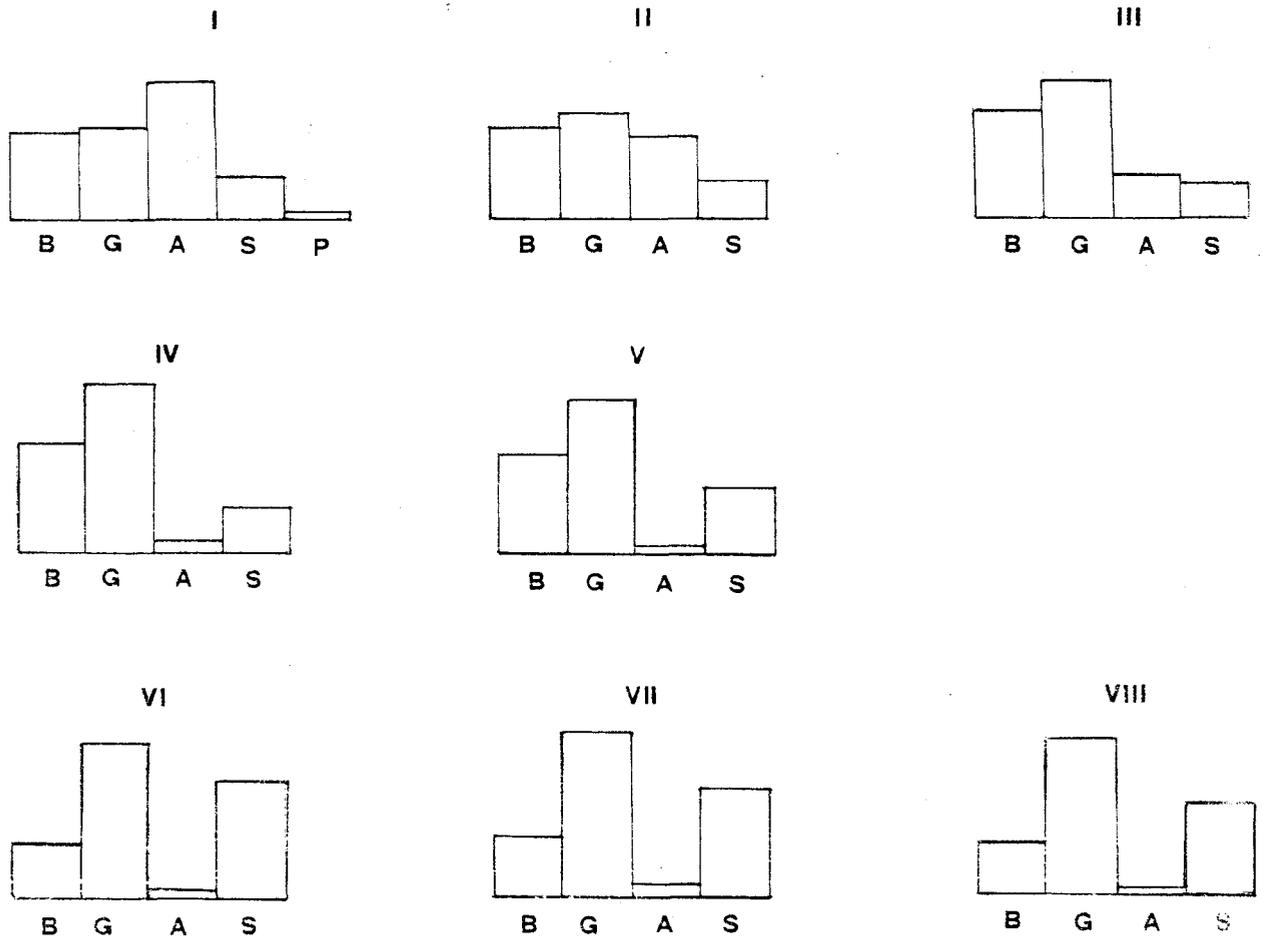


FIG. 2. Representación gráfica de las Familias tipológicas de los VIII primeros tramos de excavación de la Cova del Parpalló

lutreogravetiense, al menos se nos presenta claramente correlacionable, posibilidad que se ha puesto de manifiesto con mayor o menor insistencia (PERICOT, 1942 / FULLOLA, 1978 / VILLAVERDE y PEÑA, 1981), por la presencia en este tramo de 50 puntas y 25 láminas de escotadura, según los recuentos de VILLAVERDE y PEÑA (1981), que arrojan un índice de escotadura (Ic) de 6,05, no muy alejado del proporcionado por el tramo inmediatamente inferior (4,25 - 4,00 m.).

Cabe recordar ahora las rupturas, prácticamente las únicas, que nos mostraba la articulación estratigráfica entre los tramos V y VI. Ello nos obliga a considerar la posibilidad de una subdivisión de la Fase Magdalenizante, más formal que real, dada la lenta y mesurada evolución que presenta la industria lítica en estos momentos iniciales, y que

junto a la alternativa planteada de ampliar el Solutreo-Gravetiense a costa del primer tramo de 25 cms. del Magdalenense I de PERICOT, podría sentar nuevas bases de interpretación y, al menos, nos evitaría una clara distorsión de los inicios de la magdalenización de Parpalló, y siempre a la espera de la necesaria revisión de la totalidad de la industria ósea del magdalenense de Parpalló (VILLAVERDE, 1981).

II.2. La industria ósea de la Cova del Parpalló.

Resulta obvio que la seriación ósea del Magdalenense mediterráneo pasa por el detallado estudio de los más de 3.000 documentos proporcionados por los tramos magdalenenses de la Cova del Parpalló (PERICOT, 1942).

La aparente homogeneidad que presenta toda la serie proporcionada por el yacimiento valenciano, con tipos fácilmente correlacionables al principio y final de la secuencia, tales como las azagayas con rayado en abanico tipo Le Placard de los momentos iniciales, y las azagayas de doble bisel y los arpones de tipo inicial de los terminales (VI LLAVERDE, 1981), piezas que junto a las teorías imperantes en el momento y a la cronología relativa ofrecida por el yacimiento, hicieron optar a PERICOT por la conocida clasificación en IV períodos.

Pero es a partir de la acertada definición de JORDÁ (1955) del tipo de azagaya corta y estrecha con rayado simple en el bisel como propia del Solutreo-Gravetiense, cuando empiezan a entrecruzarse algunos problemas de orden tipológico en la aparición de determinadas piezas (FORTEA, 1973 / FORTEA y JORDÁ, 1976), que junto a la revisión de la industria lítica de los Magdalenienses I y II (FULLOLA, 1979), han originado un replanteamiento general del problema.

Ante el desconocimiento del valor cuantitativo específico de los diversos tipos, secciones, motivos decorativos, etc., en los distintos tramos del yacimiento, hemos optado por la construcción de un gráfico diacrónico que nos mostrará la presencia más o menos determinante (trazo continuo) o testimonial (trazo discontinuo) de los principales elementos que componen la industria ósea de Parpalló.

Partiendo de este histograma (fig. 3) podemos observar tres momentos diferenciados, con una gran fase intermedia que ha sido subdividida por nosotros (2.a y 2.b), en busca de una mayor comprensión global de los diferentes problemas.

1. (4,25 - 3,50 m.)

Caracterizado por los punzones bicónicos de base poligonal muy abundantes en las capas inferiores, y que ahora dejarán paso a tipos más específicos del Magdaleniense: azagayas cortas y estrechas con rayado oblicuo simple en el bisel, azagayas con rayado en espiga o abanico tipo Le Placard, y un buen número de piezas con monobisel mayor a 1/3 del total (cfr. figs. 36, 42 y 43).

2.a. (3,50 - 2,50 m.)

Las piezas con sección aplanada parecen dominantes en este momento (PERICOT, 1942). Las azagayas cortas y estrechas se mantienen, ya en menor proporción, frente a la progresión de las cortas y

gruesas y la aparición de las primeras acanaladuras, por el contrario las azagayas con rayado Le Placard se rarifican hasta desaparecer por completo (cfr. figs. 49, 50 y 51).

2.b. (2,50 - 1,25 m.)

Asistimos ahora al máximo desarrollo de la azagaya corta y gruesa, a la aparición de las primeras varillas semicilíndricas y piezas de sección cuadrada o cuadrangular, a las que se asocian frecuentemente acanalados longitudinales (cfr. fig. 36).

3. (1,25 - 0,00 m.)

Aparecen ahora las azagayas de doble bisel, con desarrollo máximo en los últimos tramos, y los arpones de tipo inicial, ello junto al aumento de las varillas semicilíndricas y el marcado retroceso de las azagayas de pequeño tamaño, marcan el final de la secuencia (cfr. figs. 64, 65 y 67).

Como rasgos comunes podemos entrever la preponderancia de las secciones circulares en toda la secuencia —¿a excepción del tramo 2.a.?— y el mantenimiento de los biseles largos, ya sean en lengüeta apuntados o rectos, siguiendo en definitiva un cierto orden evolutivo que se desprende de la monografía de PERICOT.

Veamos ahora la valoración cronológico-cultural de determinados tipos, especialmente de los que sirvieron a PERICOT para abrir y cerrar su clasificación.

Es conocida la opinión de JORDÁ y FORTEA (1976), sobre el origen Solutreo - Gravetiense del principal tipo óseo del Magdaleniense I de Parpalló: la azagaya corta y estrecha con monobisel rayado, a lo que se une la inexistencia de una ruptura total, al menos en lo óseo, entre el Parpallense - Magdaleniense, cifrada tanto en la susodicha azagaya como en los tipos que presentan decoración en abanico, tipo Le Placard. A ambos queremos unir nosotros la importante presencia de los biseles largos, en más de 1/3 del total, muy comunes a todo este primer momento.

Un comentario más detenido merecen sin duda las azagayas que presentan decoración en abanico o espiga. Tomadas por BREUIL (1912-54) como características del Magdaleniense I en su ya clásica secuencia, opinión que se ha visto matizada por SONNEVILLE-BORDES (1960), quien las incluye también en el Magdaleniense IIa; aparecen asimismo en el Magdaleniense Inferior Cantábrico, concretamente

profundidades	SOLUTREOGRA		MAGDALEN. I		MAGDALENIENSE II				MAGDALENIENSE III						MAGDALENIENSE IV			
	4.50 4.25	4.25 4.00	4.00 3.75	3.75 3.50	3.50 3.25	3.25 3.00	3.00 2.75	2.75 2.50	2.50 2.25	2.25 2.00	2.00 1.75	1.75 1.50	1.50 1.25	1.25 1.00	1.00 0.75	0.75 0.50	0.50 0.25	0.25 0.00
PUNZON BICONICO BASE POLIGONAL																		
AZAGAYAS MONOBISEL CORTAS Y ESTRECHAS	?																	
AZAGAYAS MONOBISEL RAYADO TIPO LE PLACARD																		
AZAGAYAS MONOBISEL CORTAS Y GRUESAS																		
MONOBISEL EN MAS DE 1/3																		
ACANALADO LONGITUDINAL PROFUNDO																		
VARILLAS SEMICILINDRICAS																		
PIEZA CON ABULTAMIENTOS LATERALES																		
AZAGAYAS DOBLE BISEL																		
ARPONES INICIALES																		
PIEZAS APLANADAS																		
SECCION 																		
SECCION 																		
SECCION 																		

FIG. 3. Gráfico diacrónico de la industria ósea de la Cova del Parpalló. (Según datos PERICOT, 1942)

te en los yacimientos de Lumentxa, Castillo, Rascaño, Río, La Paloma, etc. (UTRILLA, 1981).

Pero es concretamente en la Cueva de Rascaño (Santander), donde han sido situadas estratigráficamente en su nivel 5, fechado en B.M. 1455 = 16.433 ± 131 BP y considerado como horizonte arcaico del Magdaleniense Inferior Cantábrico (ECHEGARAY, BARANDIARÁN et alii, 1981).

El paralelismo tipológico con las piezas de Parpalló y la posibilidad de correlacionar B.M. 1.455 con la proporcionada por el Solutreo-Gravetiense de Malladetes (FORTEA y JORDÁ, 1976), pese a la alta banda de indeterminación de esta última: 16.300 ± 1500 BP, son muy sugerentes; y aquí queremos hacer constar la trascendencia de la matización propuesta en el apartado anterior al plantear la posibilidad de una mayor proyección del Solutreo-Gravetiense a expensas del primer tramo de 25 cms. del Magdaleniense I, ya que de aceptar tal posibilidad las azagayas con rayado Le Placard podrían ser incluidas asimismo en el Parpallense, puesto que es en el tramo 4,25 - 3,75 m. donde se produce su mayor concentración, aunque siguen estando presentes en el inmediato superior (3,75 - 3,50 m.). Sea como fuere lo que si parece evidente es que caracterizan un momento muy restringido, de ahí que su valor cronológico pueda verse reforzado.

Pero no se agota aquí la importante información suministrada por Rascaño, así vemos en palabras de BARANDIARÁN (1981) «... una clara polarización en dos conjuntos (en el nivel 5 predominan de modo aplastante las de sección aplanada y circular; y son en la masa del nivel 4 casi exclusivamente las de sección cuadrada)...». Una posición similar, sin mostrarnos este cambio tan radical, parecen ocupar las piezas de sección aplanada y cuadrada o cuadrangular de nuestra fase intermedia (fig. 3), aunque toda correlación por el momento sería gratuita.

En otro orden de cosas, observamos en los últimos momentos del Magdaleniense III de Parpalló algunos tipos que en buena lógica se situarían en una posición más avanzada. Tales piezas son una punta de asta con abultamientos laterales y algunas varillas, una de las cuales presenta una decoración pseudoexcisa o en relieve con claros paralelos en el Magdaleniense IV pirenaico, y a tal adscripción cronológica parece apuntar también la fechación obtenida en el tramo 1,75 -1,50 metros: BIRM. - 519 = 13.800 ± 380 BP. (FORTEA, 1973).

Ello a nuestro entender nos sitúa en una disyuntiva, bien seguir tomando los arpones del Magdaleniense IV de Parpalló como pertenecientes a dicho período «sensu stricto», o por el contrario considerarlos, con las implicaciones que ello conlleva, propios de un Magdaleniense superior mediterráneo «sensu lato».

Llegados a este punto conviene aclarar que somos conscientes de las dificultades que entraña una interpretación de los momentos iniciales del Magdaleniense de Parpalló basada, desgraciadamente y a falta de otros datos, en silogismos tipológicos. Este uso y abuso, de la tipología nos viene a mostrar las limitaciones y fragilidad de los hipotéticos desarrollos evolutivos lineales. Quede asumida pues dicha interpretación como mera hipótesis y a la espera del necesario contraste de un buen número de trabajos en curso.

III. EL MAGDALENIENSE MEDIO Y SUPERIOR

Frente a los caracteres un tanto arcaizantes del Magdaleniense inicial mediterráneo, concretados en la escasez de industria laminar, el bajo índice de buriles y la inexplicable existencia de hojitas de dorso abatido (FULLOLA, 1979), no atribuible a la metodología empleada en la excavación como personalmente hemos podido comprobar en el Museo del S.I.P. de Valencia; se nos contrapone un Magdaleniense medio y superior difícil de separar por la repetición de una serie de constantes tipológicas en lo lítico, que hacen que su adscripción a uno y otro momento revista una gran complejidad por el presumiblemente lento cambio porcentual de los grupos tipológicos definidores.

No obstante, en 1973, FORTEA delimitaba un Magdaleniense superior terminal caracterizado por la buena presencia del grupo de los buriles, con un destacado predominio de los diedros, de las hojitas de dorso abatidos y de la presencia de triángulos escalenos alargados. Estas características, junto al desarrollo de los tipos compuestos, deben ser ampliables al Magdaleniense medio y superior mediterráneos, siendo el binomino buril —hojita de borde abatido— el que ofrezca variaciones cuantitativas y cualitativas como para permitir una distinción; sin olvidar la importancia del Sustrato, que en el caso del Magdaleniense medio puede ser esclarecedor.

Junto a esto observamos una industria ósea relativamente pobre, quizás un rasgo propio del Magdalenense mediterráneo, lo que no impide la fabricación de tipos característicos, algunos con un claro valor cronológico, pero que deberán ser situados dentro de la secuencia relativa del Magdalenense mediterráneo, huyendo de toda fácil extrapolación con la Dordoña o el Cantábrico.

Dentro de esta problemática se nos presenta la controvertida posición estratigráfica de los escalenos, asociados a arpones de tipo inicial, Magdalenense IV de Parpalló (PERICOT, 1942), de ningún modo correlacionables con los de la Dordoña, en donde definen en cierto modo su Magdalenense II, aunque es posible encontrarlos junto a los triángulos isósceles en el III (SONNEVILLE-BORDES, 1958), y posteriormente en el VI, indicando según algunos autores los inicios de la geometrización (SONNEVILLE-BORDES y FITTE, 1962).

Por el contrario en el Mediterráneo peninsular, los vemos asociados a los arpones evolucionados de Bora Gran (fig. 5) (COROMINAS, 1946 - 49 / SONNEVILLE-BORDES, 1973) y Cova de Les Cendres (VILLAVERDE, 1981) y al bastón de mando de la Cova del Volcán del Faro (APARICIO y FLETCHER, 1969), y ya sin industria ósea esclarecedora en Mallada (VILASECA y CANTARELL, 1955 - 56 / FORTEA, 1973), Barranco de Los Grajos y Hoyo de la Mina (FORTEA, 1973), y dentro de una posición algo más avanzada en St. Benet (SOLER, 1977) y Coma del l'Infern (SOLER, 1980).

En el anterior apartado fijábamos cierta disyuntiva al referirnos a la pieza con abultamientos laterales y la varilla pseudoexcisa del Magdalenense III de Parpalló (fig. 3. III), tipos correlacionables con los del IV pirenaico (FORTEA, 1983). La doble interpretación propuesta puede hacerse extensible al caso de los escalenos, quedando abierta así la posibilidad de su aparición dentro del Magdalenense medio mediterráneo (FORTEA, 1983) y su posterior desarrollo dentro del superior, posición esta última por la que parece inclinarse SONNEVILLE-BORDES (1973) al referirse a la Bora Gran.

Idéntica complejidad presentan los arpones del Magdalenense mediterráneo, repartidos por todo el litoral peninsular y que atestiguan la presencia y desarrollo del Magdalenense desde Gerona a Málaga (FORTEA, 1973). Hemos contabilizado un total de 33 piezas, otorgando a los fragmentos el carácter de tales, que se reparten del modo siguiente:

- Bora Gran (Gerona): 11 arpones de una sola hilera de dientes (PERICOT, 1945 / PERICOT y MALUQUER, 1951) y otros dos que presentan doble hilera (SONNEVILLE-BORDES, 1973).
- Cova de Matutano (Castellón): tenemos referencia de la aparición al menos de 6 piezas (vid. nota 2).
- Cova del Parpalló (Valencia): 3 arpones de tipo inicial, (PERICOT, 1942).
- Cova de Les Cendres (Alicante): 2 arpones de una hilera de dientes y otro dudoso (VILLAVERDE, 1981).
- Museo de Cartagena (Murcia): 3 arpones de tipo evolucionado (VILLAVERDE, 1981).
- Cueva de Nerja (Málaga): 2 arpones (vid. nota I).
- Cueva de la Victoria (Málaga): 2 arpones de tipo evolucionado (RIPOLL, 1970 / FORTEA, 1973).
- Cueva del Higuierón (Málaga): 2 arpones, uno inacabado y otro de dientes marcados (FORTEA, 1973 / LÓPEZ y CACHO, 1979).

A la espera del necesario estudio de la industria lítica del Magdalenense III - IV de Parpalló, que en buena medida nos fijarán los caracteres definidores del Magdalenense medio mediterráneo, y la ubicación cronológico-cultural de las azagayas del doble bisel con rayado simple oblícuo, presentes tanto en Parpalló (PERICOT, 1942) como en Bora Gran (PERICOT y MALUQUER, 1951), sólo podemos remitirnos a la hipótesis ya expuesta, bien considerando a los arpones mediterráneos, del tipo y sección que sean, como típicos del Magdalenense superior, sin perjuicio de añadir un carácter nodal a esta clasificación a partir de sus caracteres tipológicos, o por el contrario seguir la secuencia clásica (BREUIL, 1954).

IV. LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Las series de dataciones de C¹⁴ obtenidas para el Magdalenense mediterráneo tampoco están exentas de dificultades, si bien en estos últimos años se han obtenido series de gran coherencia estratigráfica, caso de las proporcionadas por Cova Matutano (GUSI, 1978), sin embargo las escasas referencias de los conjuntos culturales que fechan impiden mayores precisiones.

En otros casos, tal parece ser el caso de Parpalló y en menor medida de Bora Gran, bien por la posibilidad de serias contradicciones de orden tipológico junto con un necesario estudio de actualización de sus industrias lítica y ósea, impiden su exacta valoración.

— Dataciones absolutas:

- Tossal de la Roca (CACHO, et alii, 1983)
Nivel IV: UGRA 130 = 15.360 ± 1.100 BP.
Nivel II: UGRA 119 = 12.480 ± 210 BP.
UGRA 120 = 12.390 ± 250 BP.
- Abrigo de Verdelpino (FDEZ. MIRANDA y MOURE, 1977).
Nivel Vb: I-9.840 = 14.000 ± 520 BP.
Nivel Va: I-9.841 = 12.930 ± 470 BP.
- Cova Matutano (GUSI, 1978).
I-11.312 = 12.010 ± 200 BC.
I-11.315 = 10.140 ± 170 BC.
I-11.314 = 10.180 ± 180 BC.
I-11.326 = 10.440 ± 190 BC.
- Cova del Parpalló (PERICOT, DAVIDSON).
BIRM — 519 = 13.800 ± 380 BP.
Magdaleniense III (1,75 - 1,50 metros).
- Bora Gran (PERICOT, COROMINAS).
M. 1.023 = 11.470 ± 500 BP.
Magdaleniense superior.

Como vemos siguen siendo los momentos iniciales del Magdaleniense mediterráneo los que presentan una reducida o nula información cronológica. La fechación más baja, proporcionada por el Tossal de la Roca (CACHO et alii, 1983), ofrece una alta banda de indeterminación junto con cierta complejidad industrial en su nivel IV, cifrada en el bajo índice de buriles (6 %), parejo al de raspadores (6,7 %) y un alto porcentaje de denticulados (20 %), pese a ello CACHO se inclina por su adscripción al Magdaleniense superior mediterráneo en base a la comparación del yacimiento valenciano con algunos yacimientos cantábricos, contrariamente, como asimismo se recoge, a lo que sucede en los principales yacimientos del Magdaleniense superior mediterráneo, casos de Bora Gran, Cendres y Nerja, donde los buriles superan claramente a los raspadores, ocupando una segunda posición en la secuencia detrás de los abruptos.

Por otra parte las fechaciones obtenidas en el Mediterráneo francés ofrecen la posibilidad de una mayor comparación en base a la problemática común, aunque no idéntica, que ofrecen sus industrias Episolutrenses.

El Magdaleniense inicial del Languedoc (Aude) con rasquetas, se fecha en el yacimiento de superficie de Lassac en 16.750 ± 250 BP., aunque su correlación con el Magdaleniense inicial de Parpalló no parece factible en base al alto porcentaje de hojitas de dorso abatido, el bajo índice de raspadores y las controvertidas rasquetas (SACCHI, 1976, a y b).

Por su parte el Magdaleniense IV antiguo de la Grotte de Gazel ha ofrecido una datación de 15.070 270 PB., mientras que Canecaude I—Magdaleniense III— se fecha en 14.230 ± 160 BP (SACCHI, 1976, a). Finalmente el Magdaleniense V de la Salpêtrière se fecha en 10.680 ± 300 PB. (SCHVOERER, BORDIER, EVIN y DELIBRIAS, 1977) y el superior de la Cauna de Belvis (Aude) en 12.270 ± 280 BP. (SACCHI, 1976, a y b).

Por todo ello parece factible pensar que el marco cronológico del Magdaleniense Mediterráneo debe situarse entre el 16/15.000 y el 11/10.000 BP.

V. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

A través de páginas anteriores hemos podido entrever la existencia de tres grandes áreas regionales dentro de un rico y hasta cierto punto sorprendente Magdaleniense mediterráneo. Conviene ahora dotarlas de mayor contenido que justifique en cierto modo dicha distinción metodológica.

El área catalana es la que presenta una mayor indefinición, por cuanto que hasta la fecha Bora Gran parece ser el único yacimiento que ofrece las características que justifican su individualización; éstas son básicamente una indudable semejanza con el Magdaleniense pirenaico, que se manifiesta en su rica industria ósea (fig. 5), especialmente en sus varillas decoradas (PERICOT y MALUQUER, 1951, cfr. figs. 18, 19 y 23) y la presencia del reno—Rangifer Tarandus— (CAZURRO, 1908 / ALTUNA, 1971) entre sus restos paleontológicos.

El área valenciana no necesita justificar su singularidad y dinámica que la convierten por sí misma en una región clásica más. Por su parte el núcleo andaluz, de una sorprendente riqueza y originalidad, se nos revela en estos últimos años con el descubrimiento de un buen número de cuevas con arte rupestre (FORTEA, 1978 / SANCHIDRIÁN, 1981-82), que se vienen a sumar a las ya conocidas desde principios de siglo.

El vacío inexplicable del SE peninsular —Murcia y Almería— sólo paliado por el Barranco de Los Grajos y los arpones del Museo de Cartagena, resulta un tanto chocante al ser SIRET (1931) el primero en señalar indicios magdalenenses al sur de la Bora Gran, no confirmados por la investigación reciente (FORTEA, 1973 / CACHO, 1980).

Pero es sin duda la posición cronoestratigráfica del Solutreo - Gravetiense y su dimensión mediterránea junto a la problemática inherente al inicio del Magdalenense de facies Ibérica lo que plantea el mayor número de incógnitas, porque si algo es evidente es la marcada personalidad que nos ofrece el Magdalenense inicial de Parpalló, con la posibilidad manifiesta de una mayor subdivisión interna de su Fase Magdalenizante, alternativa que deberá materializarse a partir de la revisión detallada de su industria ósea y del análisis de la dinámica interna de su Magdalenense III - IV.

Si algo caracteriza al Magdalenense inicial de Parpalló es su carácter un tanto «arcaizante» (FORTEA y JORDÁ, 1976 / FULLOLA, 1979), y quizás aquí habría que volver a enjuiciar algunas de las consideraciones formuladas por un buen número de autores (BREUIL, 1912 - 54 / CHEYNER, 1949 / RIGAUD, 1976, etc.) sobre el «phylum» Auriñaciense del Magdalenense antiguo, aunque resulta muy difícil sostener la existencia de tal ciclo cultural con un cierto carácter regresivo, cuando múltiples circunstancias apuntan en otras direcciones —Arte, industria ósea, nuevas y complejas relaciones del hombre con los diferentes ecosistemas, etc.—.

Sea como fuere, el problema reside en la diversificación regional del mundo Episolutense que ocasiona diferentes procesos de «asimilación» magdalenense, no exacta ni necesariamente sincrónicos como podemos ver en el SE francés (ESCALÓN y ONORANTINI, 1976 / ESCALÓN y BAZILE, 1976 / SACCHI, 1976, a y b / ESCALÓN, BONIFAY y ONORANTINI, 1977), y que pueden ser un punto de referencia al explicar la magdalenización del litoral peninsular.

La existencia de dos facies magdalenenses en el SE francés es enormemente sugerente. La primera presenta un Magdalenense con rasquetas que evoluciona hasta el Superior, con buriles pico de loro y arpones de una y dos hileras de dientes; la segunda tiene en su base el Salpetriense, y sin mediar un Magdalenense con rasquetas, aparece un Magdalenense medio que evoluciona hasta uno

Superior sin buriles pico de loro y con arpones de una sola hilera de dientes (ESCALÓN, BONIFAY y ONORANTINI, 1977 / ONORANTINI, 1982).

Esta segunda facies se nos presenta tentadora, tanto por su origen en un contexto Episolutense, muy similar a nuestro Solutreo-Gravetiense, como por la ausencia de las controvertidas rasquetas. De todas formas el peso específico del retoque abrupto en ambas facies cuestiona una posible comparación con el Magdalenense inicial de Parpalló, aunque ello no puede hacernos ignorar estas sugestivas hipótesis, tanto por su implicación Mediterránea como por su posición cronológico-cultural.

Pero es el Magdalenense medio del Aude el que puede presentar mayores paralelismos con su homólogo de Parpalló (FORTEA y JORDÁ, 1976). Canecaude I, fechado en 14.230 ± 160 BP., ha proporcionado un $IG = 3,7$ y un $IB = 12,4$, con predominio del grupo de los diedros, junto a la presencia de triángulos escalenos y azagayas cortas monobiseladas con acanaladuras opuestas (SACCHI, 1976, a), lo que hace posible a priori una fácil correlación y refuerza en cierto modo la posición media de los escalenos y su posterior continuidad dentro del Superior.

Frente a la complejidad y diversificación del Magdalenense inicial-medio, observamos una cierta cohesión y uniformidad en su etapa superior, concretada en una amplia distribución de tipos específicos de la industria ósea y características comunes en la lítica: un gran desarrollo de las hojitas de dorso abatido rectilíneo —que oscilan entre $1/3$ y $1/2$ del total— y una buena representación del grupo de los buriles, con predominio de los diedros, que superará a los raspadores (FORTEA, 1973).

Quedan sin resolver un buen número de cuestiones referentes fundamentalmente a la fijación de los límites cronológicos del Magdalenense de facies Ibérica y su periodización interna, especialmente de sus momentos intermedios, y su transcendencia posterior en la formación del Complejo Microlaminar, pero avanzar cualquier nueva hipótesis en uno u otro sentido sería agotar en buena parte, sin haber contrastado las aquí enunciadas, un cúmulo de datos que son resultado en gran medida de la originalidad y singularidad del Paleolítico Superior del Mediterráneo Occidental.

Valencia, abril 1984

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1944): Los problemas del Paleolítico y Mesolítico en España. *Ampurias VI*, Barcelona.
- ALTUNA, J. (1971): El reno en el Würm de la Península Ibérica. *Munibe* 23, pp. 71-90. San Sebastián.
- APARICIO PÉREZ J. (1977): La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). *Nota informativa con motivo del Cincuenta Aniversario de la Fundación del S.I.P.*, 14 pp., Valencia.
- APARICIO, J. y FLETCHER, D. (1969): Cueva Paleolítica del Volcán del Faro (Cullera, Valencia). *XI Congr. Nac. de Arq.* Mérida-Cáceres, 1969, Zaragoza, 1970, pp. 175-183.
- BAZILE, F. (1980): Precisions chronologiques sur le Solutrien, ses relations avec le Solutreen et le Magdalénien en Languedoc Oriental. *B.S.P.F.*, t. 77, 2. pp. 50-57.
- BREUIL, H. (1912): Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification. *Congr. Intern. d'Anthrop. et d'Arch. Préhistorique*, XIV session, Geneve, 2.^a ed., Lagny, 1937, 78 pp.
- Idem (1954): Le Magdalénien. *B.S.P.F.*, t. LI, número especial del 50 Aniversario, pp. 59-64, Paris.
- BREUIL, H. y LANTIER, R. (1979): *Les Hommes de la Pierre Ancienne*. Ed. Payot, 2.^a Ed., 358 pp. Paris.
- CACHO, C. (1980): Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el SE español. *Trab. de Prehistoria*, vol. 37, Madrid.
- CACHO, C. FUMANAL, M.^a P., LÓPEZ, P. y LÓPEZ, N. (1983): Contribution du Tossal de la Roca (Alicante) à la chronostratigraphie du Paléolithique Superior Final dans la Region de Valence (Espagne), *Coloquio Intern. de Culturas de Borde Abatido del Mediterráneo Occidental*, Siena, en prensa.
- CAZURRO, M. (1908): Las Cuevas de Serinyà y otras estaciones prehistóricas del NE de Cataluña. *Anuari de l'Inst. d'Estudis Catalans*, pp. 65-68, Barcelona.
- CHEYNER, A. (1949): *Badégoule. Station Solutréene et protomagdaléniéne*. Mem. 23 del Arch. Inst. Paleont. Humaine, Paris.
- Idem (1953): Stratigraphie de l'abri Lachaud et les cultures de bords abattus. *A.P.L.*, vol. IV, S.I.P., separata, Valencia.
- COROMINAS, J. M.^a (1946): Microlitos de ángulo recto de la «Bora Gran» de Serinyà. *Homenaje a J. Martínez Santa Olalla*, vol. I, Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Prehistoria, t. XXI, pp. 179-185, Madrid.
- Idem (1949): La Colección Corominas de la «Bora Gran». *Monograf. del inst. de Estudios Pirenaicos*, C.S.I.C., Zaragoza.
- DAVIDSON, I. (1976): Les Mallaetes and Monduver: the economy of a human group in prehistoric Spain, in *Problems in economy and social archeology*, ed. by G. de Sieveking, pp. 483-499, Londres.
- ESCALÓN DE FONTÓN, M. (1966): Du Paléolithique Supérieur au Mesolithique dans le Midi méditerranéen. *B.S.P.F.*, t. LXIII, pp. 66-180.
- Idem (1969): Les séquences sédimento-climatiques du Midi Méditerranéen du Würm à l'Holocène. *Bull. Mus. Anthropol. préh. de Monaco*, n.º 14.
- ESCALÓN, M. y BAZILE, F. (1976): Les civilisations du Paléolithique Supérieur en Languedoc oriental, en *La Préhistoire Française*, I, 2, Ed. C.N.R.S., pp. 1146-1156, Paris.
- ESCALÓN, M., BONIFAY, M. F. y ONORANTINI, G. (1977): Les industries de filiation magdalénienne dans le Sud-Est de la France, leurs positions géo-chronologiques et leurs faunes, en *La Fin des Temps Glaciaires en Europe*, t. I, Ed. C.N.R.S., pp. 269-286.
- FDEZ. MIRANDA, M. y MOURE, A. (1977): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976. *Trab. de Prehistoria*, vol. 34, pp. 31-67, Madrid.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Mediterráneo español*. Univ. de Salamanca. Mem. Sem. Preh. y Arq. n.º 4, Salamanca.
- Idem (1978): Arte Paleolítico del Mediterráneo español, *Trab. de Prehistoria*, vol. 35, Madrid.
- FORTEA, J. y JORDÁ, F.º (1976): La Cueva de Les Malladetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 129-166, Salamanca.
- FORTEA, J., FULLOLA, J. M.^a, VILLAVERDE, V., DUPRE, M., FUMANAL, M. P. y DAVIDSON, I. (1983): Esquema paleoclimático, faunístico y cronoestratigráfico de las industrias de borde abatido del área mediterránea española, *Coloquio Intern. de Culturas de Borde Abatido del Mediterráneo Occidental*, Siena, en prensa.
- FULLOLA PERICOT, J. M.^a (1978): El Solutreogravetiense o Parpallense, industria mediterránea. *Zephyrus* XXVIII-XXIX, pp. 113-123, Salamanca.
- Idem. (1979): *Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico*, Serv. Inv. Preh. Dip. Prov. Valencia. *Trab. Var.* n.º 60, Valencia.
- GLEZ. ECHEGARAY, BARANDIARÁN, I. et alii, (1981): *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Inv. y Museo de Altamira, Monogrf. n.º 3, 359 pp., Santander.
- GUSI JENER, F. (1978): Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno. *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense*, n.º 5, pp. 191-206, Castellón.
- JORDÁ CERDÁ, F.º (1949): Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas, *Saitabi*, t. VII n.º 33-34, Valencia.

- Idem: Gravetiense y Epigravetiense en la España Mediterránea. *Cesaraugusta*, P.S.A.N.A. n.º 4, separata, Zaragoza.
- Idem, (1955): *El Solutrense en España y sus problemas*. Dip. Prov. de Asturias, Oviedo.
- Idem, (1958): *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Dip. Prov. de Asturias, Oviedo.
- JORDÁ, F., GLEZ, - TABLAS, J., JORDÁ PARDO, J., SANCHIDRIÁN, J. L. y AURA, J. E. (1983): La Cueva de Nerja. *Rev. de Arqueología*, n.º 29, pp. 56-65.
- LAPLACE, G. (1966): *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Paris.
- Idem (1974): De la dynamique de l'analyse structurale ou la typologie analytique, *Riv. di Scienze preistoriche*, vol. XXIX, fasc. 1, Florencia.
- LÓPEZ, P. y CACHO, C. (1979): La Cueva del Higuierón, *Trab. de Prehistoria*, vol. 36, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre Fósil*, 2.ª ed., Com. de Inv. Paleont. y Prehist., Madrid.
- ONORANTINI, G. (1982): *Prehistoire, sédiments, climats du Würm III à l'Holocène dans le Sud-Est de la France*, Université d'Aix-Marseille III, Mem. n.º 1.
- PERICOT, L. (1942): *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, C.S.I.C., Inst. Diego Velázquez, Madrid.
- Idem (1945) a: La Cueva de la Cocina, *A.P.L.* t. II, S.I.P. Dip. Prov. Valencia.
- Idem (1945) b: Exploraciones Arqueológicas en Serriñá (Gerona), *Estación de Estudios Pirenaicos*, C.S.I.C., pp. 3-9, Zaragoza.
- PERICOT, L. y MALUQUER, J.: La Colección Bósoms, *Monograf. del Inst. de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza.
- RIGAUD, J. Ph. (1976): Données nouvelles sur le Périgordien supérieur en Périgord. *IX Congrès de l'U.I.S.P.P.*, Niza.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1970): Los orígenes del Arte Levantino. *Actas del Symposium Intern. de Arte Prehistórico*, Valcamonica.
- ROCHE, J. (1977): Le Magdalénien portugais, en *La Fin des Temps Glaciaires en Europe*, Ed. C.N.R.S., pp. 753-758.
- SACCHI, D. (1976) a: Aperçu sur les civilisations du Paléolithique supérieur dans le bassin de l'Aude et en Roussillon, *Bull. Soc. Est. Scien. Aude*, LXXVI, pp. 81-105.
- Idem (1976) b: Les civilisations du Paléolithique supérieur en Languedoc occidental (Bassin de l'Aude) et en Roussillon, en *La Préhistoire Française*, I, 2, Ed. C.N.R.S., pp. 1174-1188, Paris.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1981): Cueva Navarro (Cala del Moral, Málaga), *Corpus Artis Rupestris I. Paleolithica Ars* vol. I, Dep. Preh. y Arq., 30 pp., Salamanca.
- Idem (1982): *Arte Paleolítico de la provincia de Málaga*, Mem. de Licenciatura inédita.
- SCHVORERER, M., BORDIER, C., EVIN, J., y DELIBRIAS, G. (1977): Chronologie absolue de la fin des temps glaciaires. Recensement et présentation des datations se rapportant à des sites français, en *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, Ed. C.N.R.S., pp. 21-41.
- SIRET, L. (1930): Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne, en *XV Congr. Intern. d'Anthrop. et d'Arch. Préhistorique*, Portugal.
- SOLER, N. (1977): El Jaciment Epipaleolític de Sant Benet (St. Feliú de Guixols, Girona), Ex. del Vol. de la *XX Asamb. Intercomarcal d'estudiosos*.
- Idem (1980): El jaciment prehistòric de Coma de l'Infern a Les Encies (Les Planes, Girona), *Cypsela* III, pp. 31-65.
- SONNEVILLE-BORDES, D. (1958): Problemes généraux du Paléolithique Supérieur dans le Sud Ouest de la France, *L'A.*, t. LXII, n.º 5-6.
- Idem (1960): Le Paléolithique Supérieur en Périgord. Bordeaux.
- Idem (1973): Sur le Paléolithique Supérieur de Catalogne, en *Estudios dedicados al Prof. PERICOT*, Inst. de Arq. y Preh., Univ. de Barcelona, pp. 61-66.
- SONNEVILLE-BORDES, D. y FITTE, P. (1962). Le Magdalénien VI de la Gare de Couze (Commune de Lalinde, Dordogne), *L'A.*, t. 66, n.º 3-4.
- SUCH, M. (1920): Avance al estudio de la caverna de «Hoyo de la Mina», en Málaga, *Bol. de la Soc. Malagueña de Ciencias*, Málaga.
- UTRILLA, P. (1976): Las industrias del Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica, Zaragoza.
- UTRILLA, P. (1978): Análisis estructural de cinco yacimientos magdalenienses. *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 125-134, Salamanca.
- Idem (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*, Centro de Inv. y Museo de Altamira, monograf. n.º 4, 335 pp. Santander.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (1981): El Magdaleniense de la Cova de Les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense mediterráneo peninsular, *P.L.A.V. - Saguntum*, 16, pp. 9-35, Valencia.
- VILLAVARDE, V. y PEÑA, J. L. (1981): *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior valenciano*, Serv. Inv. Preh. Dip. Prov. Valencia, Trab. Var. n.º 69, Valencia.
- VILLAVARDE BONILLA, V. (1984): El Abric de la Senda Vedada (Sumarcacer, Valencia) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense medio mediterráneo. *P.L.A.V. - Saguntum*, 18, Valencia, en prensa.